EL ADELANTO 12-6-87

Coaliciones para gobernar

(Por Juan Díez Nicolás). — Los datos de estas elecciones permiten deducir algunas conclusiones que se pueden tomar como suficientemente válidas. En primer lugar, el PSOE ha sido el gran perdedor, aunque haya sido el partido más votado. En efecto, ha perdido casi dos millones de votos respecto a las elecciones de hace un año (tres millones respecto a las elecciones de 1982), ha disminuido su proporción respecto al censo electoral total en cuatro puntos porcentuales en sólo un año, y ha disminuido en algo más de cinco puntos porcentuales respecto a votos válidos.

Por otra parte, ha perdido 8 escaños en el Parlamento Europeo, ha perdido la mayoría absoluta en la mayor parte de los ayuntamientos importantes, y ha perdido la mayoría absoluta en gran parte de las comunidades autónomas. Se han cumplido, por tanto, los pronósticos sobre un voto de castigo muy significativo al PSOE, sea cual sea el baremo de comparación que se adopte.

AP ha resistido

Los resultados para Alianza Popular son más difíciles de interpretar. Es cierto que ha perdido algo menos de un millón de votos respecto a las elecciones de 1986, y que ha reducido en un punto porcentual su proporción sobre el total de electores y en un punto y medio su proporción sobre votantes, pero hay que decir que esta pérdida es inferior a la mayor parte de las previsiones (aun de aquellos que tomaban en cuenta el voto oculto). Ello significa que ha resistido mejor de lo que se esperaba el cambio de liderazgo y la pérdida de sus partidos coaligados. Por ello, su representación en el Parlamento Europeo no ha variado (o se ha incrementado en 3 si se descuentan los tres eurodiputados del PDP en 1986). Pero han aumentado sus posibilidades de gobernar en varios municipios importantes, dependiendo de su capacidad para formalizar pactos con otros partidos, así como en algunos gobiernos autónomos.

CDS, partido clave

El CDS ha tenido unos resultados que confirman un crecimiento respecto a su situación anterior, aunque este crecimiento ha sido inferior al que se pronosticaba. En efecto, ha obtenido aproximadamente los mismos votos que en 1986, pero ha aumentado en más de medio punto porcentual su proporción sobre el total de electores, y en un punto porcentual sobre el total de votantes. Su crecimiento es sin embargo mucho mayor en cuanto a escaños. En efecto, en el Parlamento Europeo ha pasado de cero a siete escaños en los ayuntamientos y comunidades autónomas ha logrado un importante número de concejales y diputados que le permitirá, en unos casos, gobernar directamente y en otros, participar en el Gobierno mediante una política de pactos. En realidad, el CDS se ha convertido en el partido clave para que se pueda formar gobierno en muchos ayuntamientos y comunidades autónomas, lo que le confiere un poder superior al que cabría inferir en los votos mismos.

IU incrementa su capacidad negociadora

Izquierda Unida ha obtenido un número de votos sólo algo superior a los obtenidos en 1986, pero suficiente para que haya aumentado ligeramente su proporción sobre el total de electores y sobre el total de votantes. En todo caso, sus resultados han sido también inferiores a los que se le pronosticaban, pero logra una presencia en el Parlamento Europeo, e incrementa su capacidad negociadora en ayuntamientos y comunidades autónomas por la pérdida de mayoría absoluta del PSOE ya citados.

Los nacionalismos

En cuanto a los partidos nacionalistas, puede afirmarse que han mejorado sus resultados, como estaba previsto, sobre todo en ciertas comunidades autónomas, como Aragón, Navarra y Canarias, aunque de forma desigual en los tres tipos de elecciones, y en este sentido no debe dejar de señalarse, por su especial significación, el resultado de Herri Batasuna, que aún manteniendo un nivel de votos semejante al de 1986 en las actuales elecciones municipales, lo ha incrementado en más de cien mil votos para las europeas, logrando así un escaño en el Parlamento Europeo.

Una etapa de gobiernos de coalición

Pero el significado más importante de estas elecciones, que se deduce de lo expuesto hasta ahora, es que España entra en una nueva etapa de gobiernos de coalición en los ámbitos municipal y autonómico, presagiado ya por las últimas elecciones en el País vasco, y que probablemente tendrán su continuación en las próximas elecciones generales. Ello significa un mayor reparto del poder entre varios partidos (PSOE, AP y CDS, diversos partidos nacionalistas como CIU, PNV, EA, PAR, UPN, e incluso IU en algunos casos). Pero, además, es presumible que los pactos de gobierno postelectorales sean entre diferentes partidos en cada caso concreto, sin que necesariamente se produzcan de manera semejante en todos los ayuntamientos y gobiernos autónomos.

Juan DIEZ NICOLAS
(Catedrático de Sociología)